Artículo: Discurso de presentación del señor Ministro de Relaciones Exteriores de Chile, don Carlos Martínez Sotomayor
Revista: Nº123, año XXXI (En-Mar, 1963)
Autor: Ignacio González Ginouves

REVISTA DE DERECHO
UNIVERSIDAD DE CONCEPCIÓN
ISSN 0303-9986 (versión impresa)
ISSN 0718-591X (versión en línea)

REVISTA DE DERECHO Y CIENCIAS SOCIALES

AÑO XXXI — ENERO - MARZO DE 1963 — Nº 123

DIRECTOR: ORLANDO TAPIA SUAREZ

CONSEJO CONSULTIVO:

MANUEL SANHUEZA CRUZ
HUMBERTO TORRES RAMIREZ
JUAN BIANCHI BIANCHI
QUINTILIANO MONSALVE JARA
MARIO CERDA MEDINA
LUIS HERRERA REYES

IMPRENTA UNIVERSIDAD DE CONCEPCION — (CHILE)

Artículo: Discurso de presentación del señor Ministro de Relaciones Exteriores de Chile, don Carlos Martínez Sotomayor
Revista: Nº123, año XXXI (En-Mar, 1963)
Autor: Ignacio González Ginouves

REVISTA DE DERECHO
UNIVERSIDAD DE CONCEPCIÓN
ISSN 0303-9986 (versión impresa)
ISSN 0718-591X (versión en línea)

Dr. IGNACIO GONZALEZ GINOUVES

Rector de la Universidad de Concepción.

DISCURSO DE PRESENTACION DEL SEÑOR MINISTRO DE RELACIONES EXTERIORES DE CHILE, DON CARLOS MARTINEZ SOTOMAYOR (*)

El señor Decano de la Facultad de Ciencias Jurídicas y Sociales me ha pedido que dada la alta investidura de nuestro huésped, sea el Rector de la Universidad el que haga la introducción o el prólogo de las palabras que él va a pronunciar en breves instantes. He de declarar que, como Rector y como persona, he accedido gustosísimo a esta sugestión, en razón de los lazos de afecto que me ligan con don Carlos Martínez Sotomayor y de los relieves especiales que adquiere su visita y que tiene su personalidad.

Debo, entonces, comenzar por expresar al Canciller el placer de la Universidad al recibirlo y el reconocimiento que experimenta ante la honrosa distinción de que se le ha hecho objeto al entregarle la representación de la Asociación Latinoamericana de Libre Comercio en la región.

* * *

Parece una vulgaridad decir que el mundo se ha achicado y que los países viven hoy día, en mayor proporción que nunca, en función de sus relaciones internacionales; traigo a colación esto, para reconocer en la política de nuestro Canciller una visión extra-

(*) Pronunciado por el Rector, señor González Ginouvés, con ocasión de la conferencia dictada en el Aula Magna de la Escuela de Derecho de la Universidad de Concepción, el 16 de enero del presente año, por el Canciller chileno, señor Martínez Sotomayor.

Artículo: Discurso de presentación del señor Ministro de Relaciones Exteriores de Chile, don Carlos Martínez Sotomayor
Revista: Nº123, año XXXI (En-Mar, 1963)
Autor: Ignacio González Ginouves

REVISTA DE DERECHO
UNIVERSIDAD DE CONCEPCIÓN
ISSN 0303-9986 (versión impresa)
ISSN 0718-591X (versión en línea)

ordinariamente moderna y dinámica de lo que deben ser las relaciones internacionales; política que ya ha dado sus frutos y que ha vuelto a proporcionar al país una presencia internacional que se había deteriorado lamentablemente en los últimos años.

Don Carlos Martínez, interpretando con extraordinaria habilidad y personalidad la política internacional de Su Excelencia el Presidente de la República, ha impreso a su labor un ritmo y una agilidad que le eran desconocidos, y que tiene grandes proyecciones hacia el futuro.

Hace algunas semanas, se colocó en el Ministerio de Relaciones Exteriores, con motivo de los 150 años de su fundación, el busto de don Manuel de Salas, primer Ministro de Relaciones que tuvo la República. Con este motivo se editó un elegante y sobrio folleto en que se reseñaba la labor de este Ministerio en sus 150 años, y se agregaba la lista de las personas que han ocupado aquella Cartera. La lista es prestigiosa como la que más, e incluye nombres de personalidades destacadas de nuestro ambiente político, intelectual, forense, etc. Talvez lo más justo y, al mismo tiempo, lo más elogioso que puedo decir de nuestro huésped, es que, con ser el último cronológicamente en la lista, su nombre, mirado en la perspectiva de la Historia, no desmerecerá en nada del de los mejores de sus antecesores.

Tiene esta visita también un rasgo simpático que quiero destacar: es el señor Ministro el primer miembro de este Gobierno que viene a Concepción en calidad de huésped de la Universidad, circunstancia que nos parece particularmente grata.

* * *

Hace algunos minutos, se ha firmado el instrumento por medio del cual se entrega a la Universidad de Concepción la representación, en la zona, de la Asociación Latinoamericana de Libre Comercio, que es una de las iniciativas de mayores proyecciones que jamás se había tomado en nuestra América.

Hasta ayer, las unidades históricas y económicas fueron los países. Alguien ha dicho que de ahora en adelante serán los Continentes. En verdad, para quien haya observado la evolución política y económica del mundo después de la última guerra, no ha escapado la tendencia, resultado de la necesidad, a la formación

Artículo: Discurso de presentación del señor Ministro de Relaciones Exteriores de Chile, don Carlos Martínez Sotomayor
Revista: Nº123, año XXXI (En-Mar, 1963)
Autor: Ignacio González Ginouves

REVISTA DE DERECHO
UNIVERSIDAD DE CONCEPCIÓN
ISSN 0303-9986 (versión impresa)
ISSN 0718-591X (versión en línea)

de grandes bloques o sistemas económicos de tamaño continental. El primero que adquirió este relieve fue la gran República del Norte, cuyos fundadores, con extraordinaria intuición, lograron superar separatismos y localismos, para amarrar a los 13 países que constituían la Confederación, en un solo haz, que hoy día está integrado por 50 que forman la potencia económica más grande que han visto los siglos y que han logrado proporcionar a sus habitantes un bienestar y un progreso que jamás ha alcanzado pueblo alguno.

No es sólo por razones de riqueza, de raza o de religión que los Estados Unidos han obtenido estos resultados. La unidad, el mercado interno que esta unidad y la conquista de su propio territorio ofreció a los pioneros de aquel país, han sido factores de decisiva importancia en su desarrollo.

Después de la última guerra, hemos visto nacer otra unidad de tipo continental con Rusia y los que se llama comúnmente sus Países Satélites.

Y luego ha aparecido esa extraordinaria experiencia que es el Mercado Común Europeo, ante cuyo hechizo y éxitos han desaparecido antagonismos tradicionales, para dar paso a un sentido de cooperación supranacional, llamado a tener extraordinaria importancia en la evolución de la humanidad, que sigue mirando a la vieja Europa como un ejemplo siempre joven.

* * *

Acostumbrados como estamos los sudamericanos a considerarnos menores de edad, aun cuando cronológicamente no lo somos, y a enorgullecernos o a engañarnos con pequeños progresos o peculiaridades más o menos subalternas, no hemos sabido apreciar o investigar lo primordial, que condiciona o es causa de nuestro atraso y nuestro escaso desarrollo. Y es así como nuestro Continente, a pesar de las declamaciones románticas de unidad y de comunidad y de identidad, ha vivido desmigajado y ha ido quedando cada vez más a la zaga de los pueblos que han sabido conducir por senderos más positivos y prácticos su destino.

No creo ser cruel, pero creo que lo característico de nuestra identidad sudamericana o de nuestra comunidad, es lo negativo de nuestro ánimo, de nuestro esfuerzo o de nuestra iniciativa y no lo positivo y creador. La Asociación Latinoamericana de Libre Co-

Artículo: Discurso de presentación del señor Ministro de Relaciones Exteriores de Chile, don Carlos Martínez Sotomayor
Revista: Nº123, año XXXI (En-Mar, 1963)
Autor: Ignacio González Ginouves

REVISTA DE DERECHO
UNIVERSIDAD DE CONCEPCIÓN
ISSN 0303-9986 (versión impresa)
ISSN 0718-591X (versión en línea)

mercio es la primera tentativa realmente seria que se ha realizado en nuestra América para propender a la unidad y al poder que necesita para ser alguien en el mundo de mañana. Pero esto que estoy diciendo y que es obvio para todos los que se preocupan un poco de estas cosas, no es comprendido por igual por todos. Y es ésta la labor primordial de la representación que hoy día nos entrega el señor Ministro: vender, regalar, crear conciencia de esta idea y allanar el camino para su realización, venciendo todos los prejuicios, todos los aislacionismos y, por qué no decirlo, todos los intereses miopes que se le opongan.

No será tarea fácil; aun cuando menos difícil, aquí, en donde la industria es más joven y moderna que en otros sectores de nuestro territorio o en otros países de nuestra Alianza. No será tarea fácil porque, habiendo vivido la economía sudamericana al amparo de un proteccionismo artificial y nacionalista, no ha logrado nuestra industria desarrollar las armas, las fuerzas, y las habilidades que le permitan luchar en un campo más libre y competitivo. Y es explicable, entonces, aun cuando incomprensible, que no siempre mire con simpatía aquello que la obliga a adaptarse, a cambiar, a rejuvenecerse y a reconocer su propia responsabilidad, sin que el papá Gobierno esté velando su sueño.

La vida lánguida que ha vivido esta Alianza en sus dos años de existencia, es un atisbo del poder de estas fuerzas negativas cuya ceguera no les permite ver que el dilema no es el que ellos creen, sino otro en que está en juego nuestro futuro.

No es tampoco un secreto para nadie que el día en que esta Asociación Latinoamericana de Libre Comercio dé paso a la organización definitiva que deberá ser el Mercado Común Sudamericano, Chile, por la naturaleza de sus riquezas y la condición de sus materias primas, si sabe adaptarse con agilidad, con espíritu creador e iniciativa, será uno de los países más beneficiados.

Es, en consecuencia, una singular distinción y una delicada tarea la que se entrega hoy a la Escuela de Derecho y que, estoy seguro, sus personeros habrán de cumplir con todo el entusiasmo, el sentido patriótico y el interés que tan importantes fines se merecen para bien del país y de nuestra América.

Artículo: Discurso de presentación del señor Ministro de Relaciones Exteriores de Chile, don Carlos Martínez Sotomayor
Revista: Nº123, año XXXI (En-Mar, 1963)
Autor: Ignacio González Ginouves

REVISTA DE DERECHO
UNIVERSIDAD DE CONCEPCIÓN
ISSN 0303-9986 (versión impresa)
ISSN 0718-591X (versión en línea)

Pero hay otro aspecto más de la labor del señor Ministro que deseo señalar en esta ocasión, porque dice relación muy directa con nuestras tareas universitarias.

Chile fue, durante muchos años, tenido en alta estima en Sud-América por la calidad de su enseñanza y por las oportunidades de todas clases que los estudiosos podían encontrar en nuestro suelo.

De todos los rincones de nuestra América que habla español, año a año, una muchachada entusiasta e inquieta venía a Chile no sólo a aprender una ciencia o una profesión, sino a cultivarse, a aprender democracia, civismo y política. Así es como hoy, a pesar de que hace cerca de 15 años que esta corriente casi se ha detenido, los grupos dirigentes o más influyentes de muchos pueblos de América están integrados, en singular proporción, por hombres formados en nuestro ambiente y que son, con contadísimas excepciones, los mejores amigos, los mejores propagandistas y los mejores embajadores de nuestro país en sus respectivos ambientes. Con excepciones contadas, todos recuerdan a Chile con nostalgia, y cuando un chileno llega a Panamá, a Costa Rica, a Colombia, a Venezuela, al Paraguay y, aún, a Bolivia, pese a la desgraciada política antichilena del Gobierno de este país, salen a recibirlo gustosos quienes se sienten, en cierta forma, un poco chilenos.

Muchas razones hicieron que este liderazgo decayera. Seguramente mejoraron las Universidades locales; influyeron también dificultades económicas por que han pasado todos los países de Sudamérica, pero a estas circunstancias negativas se agrega, indudablemente, el descuido o, más exactamente, la indiferencia de Chile, de sus esferas oficiales, por un problema que, seguramente, pareció desprovisto de todo valor inmediato. Ceguera o descuido que, si no nos ha hecho daño, ha dejado de procurarnos pingües beneficios en favor de nuestro prestigio y de nuestras relaciones internacionales.

Nuestro Canciller, hace algunos meses, nos invitó a todos los Rectores de Universidades chilenas, a su gabinete, para anunciarnos y pedirnos nuestra cooperación para un proyecto que tiende, precisamente, a volver por nuestros fueros, ofreciendo a través de un organismo de nivel ministerial, al extranjero, todas las oportunidades

Artículo: Discurso de presentación del señor Ministro de Relaciones Exteriores de Chile, don Carlos Martínez Sotomayor
Revista: Nº123, año XXXI (En-Mar, 1963)
Autor: Ignacio González Ginouves

REVISTA DE DERECHO
UNIVERSIDAD DE CONCEPCIÓN
ISSN 0303-9986 (versión impresa)
ISSN 0718-591X (versión en línea)

que pueden brindar las Universidades chilenas a los estudiosos de América y del mundo que deseen aprovecharlas.

El organismo que proyecta el Ministro tiene también por objeto servir de conexión y ayuda para todas las actividades chilenas que quieren salir al extranjero a llevar un poco de lo que somos o de lo que hacemos.

Como es natural, esta idea del Ministro recibió de todos los Rectores el más amplio respaldo y el aporte de nuestra modesta opinión o experiencia para el perfeccionamiento de la idea. Esta empresa no puede ser más oportuna y más importante y revela no sólo la visión del señor Ministro y su exacta apreciación de los problemas de nuestras relaciones internacionales, sino su penetración para apreciar en todo lo que vale, como factor de unidad, de progreso y de mejoramiento de las relaciones internacionales y de unidad continental, el vínculo educativo y cultural.

* * *

Mal estaría que yo terminara estas palabras como aprovechándome del momento para hacer al señor Ministro una petición, Pero tampoco estaría bien que no le hiciera ver circunstancias de la vida universitaria que amenazan malograr sus proyectos y los nuestros. No le voy a hacer, entonces, una petición, sino a exponerle un estado de cosas que es motivo de seria preocupación para los que tenemos la responsabilidad de manejar una institución de estudios superiores.

Una Universidad, señoras y señores, por su condición misma, tiene que crecer permanentemente. Puede este crecimiento no manifestarse al exterior en forma de nuevas Escuelas o de nuevos laboratorios que hagan noticia; pero no por ello deja, lo que ya posee, de incrementarse en forma activa y progresiva, porque ello es impuesto por la evolución de las ciencias, por las exigencias de la docencia y por los imperativos de la investigación.

Entre nosotros, en Chile, el crecimiento universitario es, si se quiere, más violento, porque las necesidades de nuestro desarrollo económico y del crecimiento expansivo de nuestra población, hacen que, día a día, debamos satisfacer nuevas demandas, no sólo numéricas sino en variedad y en oportunidades que debemos ofrecer a nuestros jóvenes. Agreguen Uds. a ello el impacto que sobre la

Artículo: Discurso de presentación del señor Ministro de Relaciones Exteriores de Chile, don Carlos Martínez Sotomayor
Revista: Nº123, año XXXI (En-Mar, 1963)
Autor: Ignacio González Ginouves

REVISTA DE DERECHO
UNIVERSIDAD DE CONCEPCIÓN
ISSN 0303-9986 (versión impresa)
ISSN 0718-591X (versión en línea)

capacitación de los chilenos, en cantidad y en variedad, hará esta Alianza para el Progreso que ahora nos congrega, y se darán cuenta del drama de todas las Universidades cuando el ambiente, el Gobierno y las necesidades de todos los días nos están pidiendo que nos pongamos a tono con las necesidades imperiosas del momento que estamos viviendo.

Contrario sensu, puedo asegurar a Uds. que, si las Universidades chilenas quedaran rezagadas frente a este desafío de las circunstancias, los planes y proyectos que dicen relación con el desarrollo de nuestros pueblos y su afán por recuperar el tiempo perdido en materia de industrialización, no pasarán de ser letra muerta, y una declamación más, como tantas que hemos oído, y que llenan de escepticismo y desconfianza el alma de nuestros conciudadanos de América Española.

En nuestra Universidad, este crecimiento tiene un aspecto dramático que también quiero destacar: la destrucción causada por los terremotos de 1960 y la enorme expansión que la Universidad ha experimentado en los últimos años le han creado un grave déficit de espacio o de locales que, pese a la ayuda que recibió en la Ley de Reconstrucción, no puede solucionar porque los aportes de aquella ley son inferiores al ritmo de las necesidades. Es tan serio el problema, que hay algunas Escuelas, como la de Economía, por ejemplo, que tanta relación tiene con el tema que ha traído hasta Concepción al señor Ministro, que está hospedada, malamente hospedada, en dependencias que son de la Casa del Deporte; y que hay otras que, disponiendo de un equipo adecuado para una mayor matrícula, tienen que limitarla en razón del poco espacio con que cuentan.

Lo que yo quiero pedirle ahora al señor Ministro de Relaciones Exteriores, aprovechándome un poco de su visita y un mucho de su comprensión e interés por estos problemas, es que no se olvide de estas necesidades para apoyarnos cuando, en las esferas del Gobierno, se discutan los proyectos de ley que nos ayuden, que le haremos llegar. Y que no se olvide de nosotros, también, para prestarnos idéntico apoyo ante los organismos internacionales de crédito, a los cuales nos hemos dirigido; créditos que estamos dispuestos a pagar rigurosamente, para poder realizar el plan de edificación que es indispensable para que la Universidad pueda dar,

Artículo: Discurso de presentación del señor Ministro de Relaciones Exteriores de Chile, don Carlos Martínez Sotomayor
Revista: Nº123, año XXXI (En-Mar, 1963)
Autor: Ignacio González Ginouves

REVISTA DE DERECHO
UNIVERSIDAD DE CONCEPCIÓN
ISSN 0303-9986 (versión impresa)
ISSN 0718-591X (versión en línea)

no sólo las carreras de nivel universitario que pretende, sino también realizar la expansión de su nivel tecnológico, si se quiere más necesario para el momento que vive el país.

* * *

He aprovechado, señores, de vuestra benevolencia, o alargado un poco más de lo usual estas palabras de introducción a la conferencia del señor Ministro, porque he querido decirle cómo apreciamos y celebramos su labor en el Ministerio y, al mismo tiempo, las tribulaciones que estamos padeciendo y que, si se me permite, como el clavo de la herradura del caballo del soldado, pueden hacer perder la batalla, esta batalla tan importante que nuestra América está dando por llegar honrosamente y prontamente al concierto de los Continentes, al encuentro de los Continentes, que es la Historia de mañana, pero que está empezando hoy.

Pero puedo asegurarle, no obstante, al señor Ministro, que sean cualesquiera las circunstancias y, aún, nuestras limitaciones, la Universidad de Concepción que represento, está dispuesta a colaborar, entusiasta y abnegadamente, a la tarea que se ha propuesto, poniendo todo su esfuerzo, su capacidad y sus medios, al servicio de esta causa tan importante y tan bella.